



Job

Capítulo 33:1-33:33

Programa No. 0613

Job 33:1-33:33

En el día de hoy, amigo oyente, llegamos al capítulo 34 del Libro de Job, pero antes de estudiarlo quisiéramos hacer un resumen de lo que ha dicho hasta ahora Eliú. Los tres amigos de Job que habían llegado a visitarlo, han finalizado sus discursos. Podemos decir que todo lo que ocurrió terminó en un empate; si pudo haber un ganador, quizá ese era Job. Pero no creemos que él haya ganado. Simplemente hicieron tablas, como se dice. Ellos terminan de hablar, han finalizado, han concluido todo lo que tienen que decir. Pensamos que ellos pueden estar ahora entre la gente en las intermediaciones, pero no hablarán más aquí. En el primer versículo del capítulo 32, usted recordará que leímos:

¹Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos. (Job 32:1)

Estos hombres habían agotado totalmente el arsenal de argumentos que tenían; uno de ellos hablaba desde el punto de vista de la experiencia; el otro, de la tradición; y el otro, desde el punto de vista de la legalidad. Y todo lo que ellos hicieron fue poner a Job a la defensiva, e hicieron resaltar más el hecho de que Job era un hombre que se sentía sin culpa, que no tenía humildad, que no se subyugaba y tampoco se mortificaba; esa era su naturaleza. En ningún momento a través de todo lo que hemos leído, hemos podido escuchar a Job decir: “Yo soy un hombre de labios impuros, yo vivo entre gente de labios impuros”. En ningún momento dice: “Sé que en mi carne no mora cosa buena”. Por cierto, que lo único que él ha hecho es alardearse, jactarse de su propia justicia.

Lo interesante de notar aquí amigo oyente, es que hasta cierto punto esa era la verdad. Job tenía esas cualidades. Dios, al mismo comienzo del Libro nos había manifestado, nos había revelado que este hombre era un hombre justo. Él había ofrecido todos los sacrificios, los holocaustos. Pero, usted sabe que uno puede hacer eso y estamos convencidos que uno puede ser bien fundamental en la actualidad, y aún ser el más vil pecador. Es decir, el estar lleno de orgullo y de jactancia.



Job

Capítulo 33:1-33:33

Programa No. 0613

Usted recordará la pregunta que hizo el apóstol Pablo, allá en su carta a los Romanos, capítulo 3, versículo 27; él dijo: *¿Dónde, pues, está la jactancia?* Y el mismo Pablo responde: *Queda excluida*. Para el hijo de Dios, amigo oyente, no hay lugar para la jactancia. En el reinado de Dios en este mundo, de este Su universo, es que cada montaña debe ser reducida y que cada valle debe ser exaltado. El gobierno moral de Dios ha hecho que aquello que es altivo tiene que ser reducido a un nivel más bajo. Toda rodilla debe doblarse; cada uno debe inclinarse ante Él. El único lugar seguro, la única forma segura de viajar a través de este mundo, es el de tomar el camino sombreado de la humildad; ese es el único camino.

Este joven Eliú se ha visto contrariado. Él estaba enojado porque Job se había justificado a sí mismo. También porque los amigos de Job no habían sido capaces de contestarle. Y ellos en realidad habían representado falsamente a Dios. Haciendo honor a la verdad tenemos que decir que Job y sus amigos, habían representado falsamente a Dios, y esa es la razón por la cual ninguno puede obtener una victoria. Así que, este joven Eliú había esperado. Debemos decir que él no tiene todas las respuestas tampoco. En realidad, Dios tiene que intervenir, y Él es el Único, como ya hemos indicado, que puede dar la respuesta a un corazón orgulloso. Él es el Único que puede enfrentarse a la jactancia en el día de hoy. Hay cierta clase de gente con la que uno no puede discutir, y ni aun puede conversar.

Alguien dice de vez en cuando: “Pues bien, yo tengo un hermano (o una hermana, o un cuñado, o un tío) que se ha apartado y se ha unido a cierta secta. ¿Cómo le habla uno a él? Él no quiere escuchar”. Pues bien, amigo oyente, con esta gente usted no puede hablar, simplemente no puede hablar. Lo único que puede hacer por ellos es orar. No puede discutir con ellos, sólo Dios puede tratar con la jactancia y el corazón orgulloso del hombre.

Lo único que uno puede hacer es orar por esas personas y presentarles la Palabra de Dios. Y eso es lo que este joven Eliú hace ahora. Él va a dirigir la palabra. Como indicamos en nuestro programa anterior, él demostró o decía que estaba hablando por el Espíritu de Dios. En el versículo 4 del capítulo 33, usted recordará que leímos:



Job

Capítulo 33:1-33:33

Programa No. 0613

‘El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida. (Job 33:4)

Dios es el Creador; y Él va a hablar por medio del Espíritu de Dios. Eliú dice que estos hombres no han sido capaces de contestar a Job y que él va a tratar de hacerlo ahora.

Usted recuerda como lo dijo Pedro en una de sus cartas: *Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios.* Y sinceramente que me gustaría escribir esto en las Iglesias y en cada Seminario de todos los países. *Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios.* Si usted amigo oyente, no está hablando por Dios en el día de hoy, como ministro, y no queremos ser demasiado abruptos en esto, pero lo vamos a ser; entonces, amigo, cálese la boca. Usted no tiene por qué estar hablando.

Cierta persona se acercó a un Pastor en una ocasión y le dijo: “Usted parece bastante dogmático”. A lo cual el Pastor le respondió: “Sí, me alegro que ha notado eso de que soy dogmático”. Entonces, la otra persona dice: “Pues bien, hay otras maneras de mirar a la Biblia”. Y después de poco tiempo, el Pastor descubrió que este hombre era un legalista. Él pensaba que uno podía guardar, cumplir los Diez Mandamientos, y comenzó a tratar de acercarse utilizando otro punto de vista.

Él dijo: “¿Ha pensado que puede haber otra explicación?” Y el Pastor le respondió: “Pues, sí. Hay veces cuando yo pensaba que probablemente había varias maneras de hacerlo; pero, mientras más estudio la Palabra de Dios – continuó el Pastor – más me doy cuenta de que la forma en que Dios salva es por medio de Su gracia, y soy dogmático en cuanto a eso. Soy dogmático sobre muchas cosas que se mencionan en la Palabra de Dios, y es porque la misma Palabra de Dios es dogmática. Y continuó: “Soy dogmático en cuanto a la deidad del Señor Jesucristo, Él es el Hijo de Dios. Soy dogmático sobre el hecho de que Él nació de una virgen; que hizo milagros; murió una muerte de substitución en la cruz; resucitó de la tumba corporalmente; ascendió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios; y Él es el Cristo viviente en este mismo momento; y Él regresará un día. Sí, hermano, yo soy dogmático”. Este hombre entonces, miró al Pastor y le dijo: “Entonces, creo que no vale la pena hablar con usted”. Y a



Job

Capítulo 33:1-33:33

Programa No. 0613

esto el Pastor replicó: “Si usted tiene algo nuevo que presentar, un punto de vista diferente; estará perdiendo su tiempo, le puedo asegurar”. *Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios*”.

Ahora, hay tal cosa como una ignorancia dogmática, por supuesto. Pero estamos diciendo que cuando usted está hablando por Dios - de la Palabra de Dios - si usted no está seguro de ello, entonces, no tiene nada que decir.

¿Ha notado usted que Zacarías (antes de nacer Juan el Bautista) no podía creer que su esposa Elizabeth iba a tener un hijo y que entonces quedó mudo y que no tenía nada que decir hasta cuando nació la criatura? Usted puede darse cuenta que la incredulidad es siempre muda. No tiene nada que decir. Ahora, esto no quiere decir que no habla mucho, habla demasiado. Sin embargo, ningún ministerio tiene poder, no tiene ningún valor, no tiene ningún fruto, a no ser que esa persona esté hablando *conforme a las palabras de Dios*.

Apreciamos mucho a este joven Eliú aquí, aunque él no tiene toda la verdad. Vemos aquí que él comienza dejando bien en claro el hecho de que, según su opinión, él no es nada y que toda la suficiencia se encuentra en Dios. Y en realidad, ese era el problema de Job, ¿no le parece? Él no tomó el lugar de la “nada” y que Dios era Todo-suficiente. Esa es la única forma, pensamos nosotros, en que cualquier hombre puede ser efectivo en su ministerio en la actualidad. Estamos enseñando métodos en lugar de humildad; estamos enseñando a usar infinidad de cosas en lugar del poder del evangelio, y eso es lo que necesitamos en nuestra opinión. Allá en el capítulo 32, de este Libro de Job, los versículos 21 y 22, leemos:

²¹No haré ahora acepción de personas, ni usaré con nadie de títulos lisonjeros. ²²Porque no sé hablar lisonjas; de otra manera, en breve mi Hacedor me consumiría. (Job 32:21-22)

Esto nos gusta mucho. Nunca hemos podido ser muy buenos en este asunto de halagar a los demás, especialmente a los que están en el ministerio. Tratamos de permanecer en la región de la verdad y no exagerar la verdad para nada. Creemos que esta idea de aplaudir y de lisonjear a los otros hombres



Job

Capítulo 33:1-33:33

Programa No. 0613

es en realidad, hediondez a las nariz de Dios. Es importante que nosotros en la actualidad no intentemos lisonjear demasiado a los hombres. Desafortunadamente hay muchos creyentes en la actualidad que tienen sus lenguas negras de tanto lamer zapatos. Y creemos que si usted se inclina ante el Señor Jesucristo, usted no necesita lamer los zapatos de nadie. Creemos que se podría quitar mucho de eso.

Nuevamente debemos decir que estamos haciendo una recapitulación de este hombre Eliú porque es importante que apreciemos las cosas que él está presentando. Pensamos que él tiene dos elementos en su ministerio que les faltaba a los demás. Uno de ellos es la gracia; el otro es la verdad.

Usted recuerda que se dijo que Juan el Bautista vino según la ley, y que la ley vino por Moisés y por aquellos que le siguieron. Pero la gracia y la verdad vinieron por el Señor Jesucristo. Y este hombre, que vivió tanto tiempo antes del Señor Jesucristo tenía este discernimiento que es algo verdaderamente sorprendente, aunque él no tenía un entendimiento completo de ello.

Lo que él está enfatizando aquí es una verdad que los otros hombres no enfatizaron para nada. Que el hombre debe ser llevado al punto de conocerse a sí mismo; de ver su condición verdadera, de confesar lo que él es realmente. Job necesitaba eso, él no se conocía a sí mismo y tampoco conocía a sus amigos; y sus amigos no le podían dar ese conocimiento. Y allí estaba el gran problema. Y por supuesto no había gracia en lo que ellos le decían. Lo que ellos querían inculcarle era que él era un hipócrita. “Tú eres culpable de algún pecado terrible, o de otra manera, esto no te estaría pasando. Dios sería injusto si El dejara que te ocurriera esto sin causa”. Y por supuesto, esa era la posición que Job iba a tomar diciendo: “Dios ha permitido que todo esto me ocurriera, Y Él no tiene ningún derecho de hacerlo porque Dios es justo”. Usted puede darse cuenta, amigo oyente, que uno no ha dicho toda la verdad y que no ha presentado la gracia de Dios cuando habla de esa manera. Todo es legalismo. Ahora, en el capítulo 33, podemos leer nuevamente los versículos 1 al 3:



Job

Capítulo 33:1-33:33

Programa No. 0613

¹Por tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha todas mis palabras. ²He aquí yo abriré ahora mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta. ³Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, y lo que saben mis labios, lo hablarán con sinceridad. (Job 33:1-3)

Eso es algo muy importante. Y en realidad, aquí tenemos como si fuera un anticipo de la personificación. Continuemos con el versículo 4, de este capítulo 33:

⁴El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida. (Job 33:4)

Dios es el Creador. Y los versículos 5 y 6, dicen:

⁵Respóndeme si puedes; ordena tus palabras, ponte en pie. Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho; de barro fui yo también formado. (Job 33:5-6)

Este hombre Eliú quiere ocupar el lugar de mediador entre Job y Dios. Obviamente él no es el hombre para eso, pero revela la gran necesidad aquí de un hombre así. La cosa importante que Eliú dejará bien clara aquí, es que Dios es justo en todo lo que hace; y que Dios ha creado al hombre. Y que Dios no es responsable ante nadie. No tiene que responder ante nadie. Y leemos entonces en el versículo 13, que Eliú le dice:

¹³¿Por qué contiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones. (Job 33:13)

Job necesita comprender que Dios no tiene que regresar y dar un informe ante algún comité. Él no es responsable ante ningún grupo y tampoco está bajo el control, digamos, de la opinión pública. Dios no actúa de esa manera, los hombres sí lo hacen. Hay una gran verdad que Eliú enfatizará aquí y es lo que Job había dicho en el versículo 9:

⁹Yo soy limpio y sin defecto; soy inocente, y no hay maldad en mí. (Job 33:9)

Y Eliú hace esa gran declaración aquí, que Dios es mucho más que el hombre; es una declaración muy sencilla pero a pesar de eso es una gran declaración porque hay muchas personas que hoy están ocupando el lugar de Dios. Muchos creyentes también lo hacen. Ellos tratan de decirle a uno por qué



Job

Capítulo 33:1-33:33

Programa No. 0613

ocurren ciertas cosas. Oímos hablar a veces a creyentes que parecerían tener información privada que les llega desde el cielo mismo. Ellos tienen la última información como si hubieran recibido algún cable de último momento. Bien, yo pongo eso en duda sinceramente; no creemos en eso para nada. Nosotros no somos más grandes que Dios. Hay muchísimas cosas que no conocemos. Pero hay una gran verdad; uno la encuentra, por ejemplo, allá en el Salmo 11, versículo 5, y eso es lo que le da sentido a todo el argumento que presenta aquí este joven Eliú. Leemos allá en el Salmo 11, versículo 5: *Jehová prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece*”.

No hay gracia ni verdad en lo que estos otros hombres habían dicho, pero hay gracia y verdad en esto: Dios, *Jehová prueba al justo*. Dios tiene un propósito detrás de todo eso, y lo hace para alcanzar cierto propósito. Job opina que él mismo es puro. Él toma una posición indicando que Dios ha cometido una gran equivocación al tratarlo de la forma en que lo ha hecho. En otras palabras él es más grande que Dios. Es una declaración muy sencilla pero es algo que está en el corazón de muchísimas personas. No sólo en el corazón del ateo, no sólo en el agnóstico, no sólo en el incrédulo, sino aún en muchos creyentes que adoptan esa posición.

Necesitamos reconocer que Dios es más grande que el hombre y que Él no es responsable ante usted, amigo oyente. Muchos dicen: “¿Por qué permite Dios que esto me ocurra a mí?” Pues bien, pensamos que Él tendría que enviar una carta recomendada, registrada, o quizá enviar un fax o un e-mail para informarle. Pero no, amigo oyente, Él no tiene que hacer eso, usted tiene que confiar en Él. Él es mucho más que usted y Él actúa en verdad y en gracia. Y Dios es justo en hacer lo que hace. Luego podemos leer lo que Eliú dice aquí en los versículos 13 y 14, del capítulo 33:

¹³¿Por qué contiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones. ¹⁴Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; pero el hombre no entiende. (Job 33:13-14)

¿Cuántas veces tiene Dios que decirle esto? La primera parte del versículo 15 dice: *Por sueño, en visión nocturna*. Pensamos que esto es posible aún en lugares remotos. Pero Dios nos habla hoy por medio



Job

Capítulo 33:1-33:33

Programa No. 0613

de Su Palabra, amigo oyente. Usted tiene la Biblia, la Palabra de Dios. No confíe en ningún sueño que pueda haber tenido; Dios está hablándole en Su Palabra, y ¿qué es lo que quiere hacer Él? Leamos el versículo 17:

17 Para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia. (Job 33:17)

El problema con Job es que él tiene una enfermedad terrible; tan mala como el cáncer. Es el cáncer del espíritu, y es su orgullo. ¡Ah, los hombres de corazón orgulloso en el día de hoy! Y amigo oyente, lo veo en mi propia vida. ¿Lo puede ver usted en la suya? Cómo necesitamos arrastrarnos en el polvo, en estos días, y vestirnos de cilicio y con ceniza porque esa es la clase de gente que somos.

El razonar equivocado de Job se encuentra por tanto en una cosa muy sencilla; él no comprendía el carácter de Dios, y ya que él no lo entendía, tampoco podía comprender la forma de tratar de Dios con él. Pero Dios estaba tratando con Job, y Él quería apartar el orgullo de Job. Él quitará el orgullo de la vida de ese hombre; él es un buen hombre, Job era un gran hombre; no queremos quitarle nada de lo que merece. Pero él es un vil pecador como usted y como yo, y por eso, estas pequeñas cosas entran en nuestras vidas. ¡Ah!, son cosas pequeñas para nosotros, pero en realidad son muy grandes, y ellas son producto del orgullo.

Usted sabe que hoy nosotros nos enojamos con la gente, con las personas, con las influencias, y con cualquiera que se arriesgue a criticarnos, a encontrar faltas en nosotros. Quizá alguno ya no nos está escuchando porque diga: “Yo no voy a permitir que ese predicador me diga que yo soy un vil pecador, y toda esa clase de cosas. No es nada que le incumba a él”. Y en realidad, no es nada de mi incumbencia, amigo oyente, pero es lo que le incumbe a Dios.

Ahora, *Jehová prueba al justo; Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.* Nosotros estamos en sus manos y estamos bajo Sus ojos constantemente. Nosotros somos el objeto de su profundo y tierno amor que nunca cambia. Pero también nosotros somos los sujetos de Su



Job

Capítulo 33:1-33:33

Programa No. 0613

gobierno sabio y moral. Y Él no quiere que seamos unos malcriados, amigo oyente. Escuchemos una vez más lo que dice aquí en el capítulo 33, versículos 29 al 33:

29He aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre, 30para apartar su alma del sepulcro, y para iluminarlo con la luz de los vivientes. 31Escucha, Job, y óyeme; calla, y yo hablaré. 32Si tienes razones, respóndeme; habla, porque yo te quiero justificar. 33Y si no, óyeme tú a mí; calla, y te enseñaré sabiduría. (Job 33:29-33)

Ahora, esto es lo mismo que Dios quiere hacer por los creyentes en el día de hoy. Hay cosas que debemos considerar, por ejemplo, allá en la epístola a los Hebreos, capítulo 12, versículos 3 al 5, leemos: *Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él.* Y luego en el versículo 11 dice: *Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.*

Ahora, hay tres formas distintas en las cuales nosotros podemos enfrentar la disciplina de nuestro Padre Celestial: la podemos despreciar, menospreciar, como si Su mano y Su voz no estuvieran allí. Podemos ignorar a Dios, o podemos desfallecer bajo Su disciplina. Y cuando hacemos eso, se convierte en una verdadera derrota. Job hizo ambas cosas, podemos decir a propósito. ¿Y qué es lo que debemos hacer nosotros? Podemos ser ejercitados por ello y producirá en nosotros el fruto de justicia en nuestras vidas. Dios permite que los problemas lleguen a los Suyos, y Él disciplina a cada hijo que recibe. Así que, ese es el gran propósito que está detrás de todo lo que le ha estado sucediendo a Job, y Dios lo llevará a una consumación tremenda.

Y aquí, vamos a detenernos por hoy, porque nuestro tiempo ha culminado por este día. Pero le invitamos a que continúe en nuestra sintonía y conozca más de la vida del patriarca Job. Hasta nuestro



Job

Capítulo 33:1-33:33

Programa No. 0613

próximo programa, amigo oyente, ¡que el Señor fortalezca su vida con Su divino poder, es nuestra ferviente oración!